

Muladíes. Lectura política de una conversión: los Banū Qāsī (714-924)

A Political Reading of Religious Conversion: The Case of the Banu Qasi (714-924)

Julia PAVÓN BENITO

Departamento de Historia
Universidad de Navarra

Recibido: abril 2005

Aceptado: junio 2005

RESUMEN

Se pretende realizar una síntesis y lectura políticas —sin el ánimo de reconstruir la completa y compleja trayectoria histórica— de la adopción del credo de Muḥammad por parte de una de las más significativas familias hispanas que colaboraron con Córdoba en la Marca Superior, los Banū Qāsī. Todo ello, con el objeto de presentar un cuadro que clarifique su posición política y social en el concierto poblacional y geográfico de Al-Andalus.

PALABRAS CLAVE: Linaje Banū Qāsī (714-924). Muladíes hispanos. Navarra Medieval.

ABSTRACT

This paper aims to provide a political synthesis and reading —not a complete historical development— of the lineage of Banū Qāsī, a distinguished family that converted to Islam and collaborated with Cordoba in the Superior Mark. The main objective of this paper is to clarify their political and social position in the population and geographical situation of Al-Andalus.

KEY WORDS: Family of Bānū Qāsī (714-924). Hispanic *muwallad*. Navarre in the Middle Ages.

SUMARIO. 1. Muladíes. 2. Banū Qāsī, linaje y política (714-924). — *De la conversión a la dirección política (siglo VIII) — Mūsà Ibn Mūsà, tercer rey de España (816-872) — El refuerzo del emirato y el declive familiar y político (872-924)*. 3. Reflexiones finales.

En el verano del año 711 las vanguardias occidentales del naciente imperio islámico desembarcan, avaladas por los contingentes bereberes recién convertidos del actual norte de Marruecos, en la Península Ibérica. Los éxitos de estos conquistadores pusieron fin al intrincado conflicto regio hispano-godo, dando paso a la incorporación de este apéndice europeo a los cuadros de gobierno y administración dirigidos desde Damasco. Pero con la irrupción de estos grupos musulmanes —proponiendo una lectura rápida y simplificada— se produjo un cambio en las tradicionales formas y costumbres de cohesión étnica y social. A partir de entonces los aportes humanos de procedencia árabe, siria o norteafricana, bajo un mismo denominador de talante religioso, abrieron un panorama integrador en unas ocasiones y conjugador en otras, entre los elementos autóctonos dando lugar a un fenómeno de aculturación nuevo.

El tema objeto de nuestra atención, para esta ocasión y contexto histórico, es el de los muladíes, pero ¿cuál es el enfoque metodológico que se debería aplicar?, ya que el fenómeno, estrictamente, puede ser estudiado partiendo de realidades diferenciadas.

Si nos retrotraemos etimológicamente al significado de la palabra *muwallad*, se observa que el término remite a la mezcla de razas, aunque también sería utilizado en el campo de la lengua y literatura árabes; y que para el caso peninsular tiene un contenido tanto religioso como sociopolítico. Se habla, de un lado, de los que reniegan de la fe cristiana y abrazan el Islam, los nuevos musulmanes¹. También de familias, ya que son escasas las noticias sobre otros estratos sociales, conformando destacados o señeros linajes complejos parental y políticamente, y que en definitiva reflejan el panorama social de las aristocracias propiamente hispanas que acompañaban o diferían de los clanes rectores árabes. Aunque también aquí se pueden abrir nuevos interrogantes del método al considerar: ¿qué barreras cronológicas se podrían considerar? y ¿qué linajes llegaron a ser los más representativos? ¿dónde se movieron? ¿cuál fue el carácter de sus actuaciones en el plano político o cultural?

Dejando de lado estas preguntas —por un momento—, y volviendo al primero de los campos citados, el religioso, cabe afirmar que la conversión es un hecho muy concreto y circunscrito a un proceso personal que supone una progresiva integración en un nuevo mundo. Es difícil, en consecuencia, seguir esta asimilación de los neófitos a la comunidad musulmana.

Menos complicado parece optar por la evaluación política de aquellos que tanto en un primer momento como con el paso firme del emirato y califato prefirieron la revelación coránica, como uno de los condes godos de la *Tarraconsense*, Casio, y de cuyo linaje nos vamos a ocupar a continuación. Los testimonios históricos escritos para ello son además de variados, elocuentes, además de estar respaldados por una sólida tradición historiográfica; aunque siga faltando una obra de conjunto que integre el panorama disperso y presente una síntesis sobre la temática propuesta.

1. Muladíes

Sobre esta población convertida al Islam de origen autóctono no se ha escrito, hasta la fecha, nada concluyente². Es difícil, por el momento, llegar a hacerlo. Así que antes de

¹ *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*, Leiden: Brill, 1993, vol. 7, *vid. Muwallad*, 809-810.

² Destaca la monografía editada por MARÍN, M. (ed. lit.), *The Formation of al-Andalus. Part I: History and Society*. Aldershot: Ashgate, 1998. Aunque cabe citar el ya clásico trabajo de GUICHARD, P. *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*. Granada: Universidad, 1995 (2ª ed.), que

introducir la historia *qasí*, se quiere presentar un cuadro, en cierta manera muy genérico y desde un punto de vista no especializado, sobre la posición política y social de los muladíes dentro de Al-Andalus entre los siglos VIII y comienzos del XI, enmarcado dentro de su correspondiente contexto.

Las campañas llevadas a cabo en la Península por Ṭāriq, Mūsà y su hijo ‘Abd al-‘Azīz (711-716) culminaban, la mayor parte de las veces, con un pacto amistoso con los señores de las ciudades, *comites* godos, y cuyo ejemplo más paradigmático es el de Teodomiro de Murcia. Esto posibilitó no sólo la acogida pacífica por parte de un nutrido número de población, sino su vinculación, más o menos consciente, al nuevo credo traído de Arabia. De hecho el *Ḍikr mašāhir ahl Fās ft-l-qadīm* (siglo XV), que recoge datos y retrata los componentes étnicos y profesionales de aquella primigenia sociedad³, distingue además *de los descendientes de españoles que se sometieron espontáneamente a los vencedores, adoptando su religión*, a aquellos muladíes procedentes de esclavos, como la familia de Muḥammad Ibn Waḍḍāh⁴, y de hijos de mozárabes⁵. Se puede deducir, sin cometer un grave error, que con esa inicial adhesión, el elemento muladí sería con el mozárabe mayoritario. Y de hecho así lo certifica la fuente citada al identificarlos con agricultores, ganaderos, pescadores y artesanos, es decir la masa poblacional andalusí.

La progresiva, y a veces interesada, islamización de estas gentes comportó una arabización paralela⁶. Muchos de ellos, incluso ocultaron sus orígenes como Ibn Ḥazm (siglo X) simulando, al parecer, su pertenencia a una estirpe puramente árabe, hecho reprobado por Ibn Ḥayyān: *una de las extravagancias de Ibn Ḥazm consistió en reivindicar que Persia era la cuna de su familia, cuando era de linaje muladí y pertenecía a una familia indígena de Niebla. Su abuelo fue el primero de los suyos que se convirtió al Islam*⁷. Así también fruto de ese cambio el patronímico-*nisba* fue adaptado a la nueva lengua, conservándose entre los linajes de los Banū Angelino, Sabarico, Longo, al-

adolesce de un estudio profundo sobre el asunto muladí. También se pueden tener en cuenta las aportaciones de ACIÉN ALMANSA, M. «Poblamiento indígena en al-Andalus e indicios del primer poblamiento andalusí». *Al-Qanṭara* 20 (1): 47-64, (1999) o el de SANZ Y DÍAZ, J. «Los muladíes del territorio molinés». *Wad al-Hayara* 13: 405-410, (1986).

En otro orden de cosas, decir que existe una variada lista bibliográfica sobre la revuelta de ‘Omar Ibn Ḥafṣūn, entre la que cabe resaltar, para este caso concreto, FIERRO, M. «Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn». *Al-Qanṭara* 16: 221-257, (1995). La última publicación del tema está firmada por SALVATIERRA CUENCA, V. *La crisis del emirato omeya en el alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*. Jaén: Universidad, 2001.

³ Ella reproduce una obra anónima de procedencia hispana en un texto que pretende recoger noticias sobre las grandes familias de Fez (LÉVI-PROVENÇAL, E. *Islam d’Occident: études d’Histoire Médiévale*. París: G.P. Maisonneuve et Cie., 1948, vol. I, 39, núm. 45).

⁴ Este ilustre cordobés, era nieto de Bāzī, un esclavo que participó en las contiendas contra los yemeníes durante el emirato de ‘Abd al-Raḥmān I, ganándose su favor con el premio de la manumisión (MARÍN, M. *Individuo y sociedad en al-Andalus*. Madrid: Mapfre, 1992, 25 y más en concreto FIERRO, M. «Bāzī, “mawla” de ‘Abd al-Raḥmān I, y sus descendientes». *Al-Qanṭara* 8 (1-2): 99-118, (1987).

⁵ LÉVI-PROVENÇAL, E. *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031). Instituciones y vida social e intelectual*. Emilio García Gómez (trad.), Madrid: Espasa-Calpe, 1965, vol. 5, 101.

⁶ Sobre el proceso de conversión al Islam R. W. Bulliet realizó un trabajo basado en las cadenas onomásticas que contenían un nombre no árabe, *Conversion to Islam in the Medieval Period*. Cambridge: Harvard University Press, 1979, cuyas conclusiones hay que manejar con las debidas cautelas.

⁷ LÉVI-PROVENÇAL, E. *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, 102.

Kabturno, Kumis, Karlo, Karluman, Martin, Gharsiya, Bashkuwal, Kuzman y otros que registran Francisco J. Simonet y Francisco Codera⁸.

El propio Lévi-Provençal va más allá del primer planteamiento y llega a afirmar que este sustrato acabaría por convertirse en el referente de estabilidad de la provincia omeya ante todas aquellas disensiones originadas por las estirpes alógenas, o como freno de pantalla a la influencia carolingia y más tarde ovetense. Así hay que interpretar las actuaciones de la dinastía siria inaugurada por ‘Abd al-Raḥmān, orientada a promocionar su integración y participación en la sociedad y gobierno, de rígido corte y patronaje árabes⁹.

Ello no significa que los más destacados linajes de muladíes hasta el siglo XI (*musālimat ahl al-ḍimma*, expresión equiparable a *muwalladūn*) fuesen *mawālī* o tuvieran establecidos lazos de clientela (*walā’*) con tribus árabes. Es el caso del linaje Ibn Ḥafṣūn, tal y como ha demostrado la Dra. Fierro, que junto con la Dra. Oliver han revisado la terminología “étnica” utilizada por las fuentes¹⁰. Así la voz *musālima*, viene a designar a los conversos o nuevos musulmanes, como fueron los Banū Qāsī; *muwallad-muwalladūm*, a los cristianos arabizados en origen, aunque con el tiempo su significado primero se perdió, para identificarse con el de converso musulmán. Y en tercer lugar *asālima*, más propio para definir al cristiano que se convierte a la fe del Profeta de Muḥammad¹¹.

En definitiva, y sin adentrarse más en la cuestión terminológica, y por extensivo histórica, sobre esas designaciones, cabe afirmar que la estirpe de los Bānū Qāsī conjugó los elementos citados. Por un lado asimilaron la nueva religión, *musālima*, y por otro, y en virtud de los lazos que estableció el cabeza de familia, Casio, y como vamos a ver enseguida, se convirtieron en *mawālī* de los omeyas, según Ibn Ḥazm¹².

Se quiere hacer mención, siquiera someramente y en último término, a alguno de los linajes muladíes más significativos entre los más que numerosos citados por las fuentes hispanoárabes. De hecho, no es del todo correcto aplicarles el calificativo de díscolos o mal adaptados sin conocer a fondo la problemática social andalusí o la política de integración territorial continuamente defendida desde Córdoba. Aunque, por otro lado sea fácil, en un primer momento, encasillar muchas de sus actuaciones concretas, como las llevadas a cabo por ‘Umar Ibn Ḥafṣūn en las serranías del alto Guadalquivir (Málaga, Granada y Jaén), ‘Abd al-Raḥmān Ibn al-Ŷillikī (875) en Badajoz, Daysam Ibn Ishāq (Murcia y Lorca) o Amrūs (Toledo, Zaragoza y Tudela).

2. Banū Qāsī, linaje y política (714-924)

El paseo militar de las tropas islámicas, que no hicieron más que terminar con el intrincado enfrentamiento de las facciones hispanogodas, inició una fractura y cambio no

⁸ SIMONET, F. J. *Historia de los mozárabes de España*. Madrid: Turner, 1903 (reimp. 1967), XLVI, y CODERA, F. «Apodos o sobrenombres de moros españoles» en *Mélanges Hartwig Derenbourg*, París: Ernest Leroux, 1909, 326-334.

⁹ *Ibid.*, 102.

¹⁰ FIERRO, M. «Cuatro preguntas», 233-239 y OLIVER PÉREZ, D. «Sobre el significado de mawlā en la historia omeya de al-Andalus». *Al-Qanṭara* 22: 321-344, (2001). También puede verse el trabajo de la Dra. Oliver, «Una nueva interpretación de “árabe”, “muladí” y “mawlā” como voces representativas de grupos sociales» en *Proyección histórica de España en sus tres culturas*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993, vol. 3, 143-155.

¹¹ Ibn Ḥayyān en el primero de los libros del *Muqtabis* (*Ibid.*, 102), aplica la expresión *asālima al-ḍimma* (específicamente, conversos al Islam procedentes de la clase de los tributarios) como equivalente de *muwalladūn*.

¹² CAÑADA JUSTE, A. «Los Banū Qāsī». *Príncipe de Viana* 41: 6, (1980).

sólo bajo lectura política, sino también a nivel étnico, social, económico, cultural y religioso. En este contexto cabe recordar que una gran parte de los distritos de la vieja provincia *Tarraconense* que apoyaban la facción contra Rodrigo, se adhirieron tempranamente a las nuevas fuerzas de ocupación, comandadas por Mūsà Ibn Nuṣayr, quien desde su avance militar desde Zaragoza con dirección a Astorga (714) atravesó la cuenca media y alta del Ebro.

Casio, el representante de Toledo en Tarazona, acogería tanto a los nuevos cuadros de poder como su fe, la de Muḥammad. La adhesión de esta figura al Islam no fue sólo la más que consciente postura de rechazo a la facción rodriguista, sino una expresión de la más que probable sintonía entre el árabe y el goda, que pasó a ser cliente o *mawla* del mismo.

La conversión del conde va a asentar el inapreciable germen de una progresiva separación cultural y política del valle medio del Ebro en dos zonas: la musulmana y la cristiana. Aunque en todo este territorio primaron, hasta muy entrado el siglo IX, las relaciones familiares, la fidelidad y el mantenimiento de los pactos diplomáticos con el nuevo poder centralizado en Córdoba, más que una irreal política de carácter exterior o interior. Sobre todo porque hay que tener en cuenta que el primer proyecto dinástico de cierta envergadura no aparece en el Pirineo occidental, base del futuro reino de Pamplona, hasta entrado el siglo IX. Para entonces, los *Bānū Qāsī*, se convirtieron en el contrapunto a los intereses de la aristocracia pamplonesa, que hizo valer, a pesar de los iniciales titubeos políticos del siglo VIII y comienzos del IX, las viejas tradiciones hispanogodas que con tanto éxito apuntalaban a la cercana monarquía asturiana. De manera que, paralelamente al repaso de la intrincada trayectoria de este clan muladí, se esboza casi en oculto el tema de los orígenes del reino de Pamplona, alumbrado en el año 905 pero vertebrado, amasado y cimentado en esa etapa de oscuridad y de, llamémosle, inexpresivos indicios documentales.

¿Qué ocurre entonces entre el año 714 y 905? ¿cuál es la lectura correcta de los acontecimientos que relatan los cronistas andalusíes? ¿en qué medida la intervención de este linaje muladí puede convertirse en hilo conductor para la comprensión de los hechos? Hechos que no sólo habrá que interpretar literalmente, sino en un contexto mucho más amplio y complejo en el transcurso de los años; y sin olvidar un principio fundamental, mientras que el *comes* o *iudex* hispanogodo de la ribera tudelana abrazó el Islam a la llegada de los invasores, el de Pamplona prefirió un pacto de tipo *'ahd*, que tan sólo suponía un débito tributario, y por tanto la ausencia de un dominio férreo desde Córdoba.

Muchas de las cuestiones planteadas ya fueron aclaradas en un clásico trabajo de Alberto Cañada sobre este linaje muladí¹³. Exhaustivo y buen conocedor de los repertorios de fuentes tanto cristianos como musulmanes, merecía haber tenido un sitio más que en un artículo en un libro. Sin embargo, poco importa para el caso el vehículo de transmisión de la primera ordenación coherente sobre la intervención de este linaje en la historia de Al-Andalus o de su “Frontera superior”, si se prefiere. En definitiva, como estudio clásico sigue siendo el recurso más utilizado y citado para adentrarse en la temática. Aun con todo, el profesor Ángel J. Martín Duque se permitió superar en algunos puntos tal investigación primigenia con afán de alumbrar una revisión de las tradicionales publicaciones sobre los orígenes de Navarra firmados entre otros por Claudio Sánchez Albornoz, Emilio García

¹³ CAÑADA, A. *ibid.*, 5-95.

Gómez o José María Lacarra. Así ya hace cinco años que vio la luz la última de las grandes síntesis del período adscrito a los años 718-1035¹⁴.

De la conversión a la dirección política (siglo VIII)

El historiador cordobés Ibn Ḥazm recoge la noticia de que en los primeros tiempos de la conquista musulmana, un *qūmis* de la “Marca superior”, llamado Qāsī, viajó con Mūsā Ibn Nuṣayr a Damasco para visitar al califa al-Walīd (714) y declararle su obediencia. Además el polígrafo, en su *Risāla ft faḍl al-Andalus*, afirma conocer una crónica relativa a la familia de los Banū Qāsī que no ha llegado a nosotros¹⁵.

Los datos son confirmados por Ibn al-Qūṭīyya, al transmitir que a la cabeza del linaje de Mūsā Ibn Mūsā había un hombre que además de contraer vínculos de dependencia con el califa sirio, abrazó el islamismo bajo la protección del conquistador Mūsā¹⁶.

Dada la genealogía que proporciona el propio Ibn Ḥazm, y que reprodujeron Lévi-Provençal, Claudio Sánchez Albornoz y Alberto Cañada, se propone una lectura de la trayectoria de este linaje a través del citado elenco, evitando así una excesiva aportación de datos.

Al tal Casio se le atribuye la paternidad de cinco vástagos con los nombres de Fortún, Abū Tawr, Abū Salama, Yūnis y Yaḥyà, y si bien no se van a seguir las pistas de los cinco personajes se puede tener en cuenta un dato, llamativo por otro lado¹⁷. El nombre del primero indica su nacimiento, como probablemente el de sus hermanos, antes de la conquista y la estrecha relación entre Casio y las elites godas pamplonesas, que de no estar aglutinadas en torno a un *comes* bajo la nominación de Fortún, bien podrían estarlo bajo la de *Enneco* o *Garsia*. Y por otro, que a partir de entonces se incorporaría a la estirpe el nombre de Mūsā, probablemente en recuerdo de la clientela y fidelidad hacia el conquistador.

Los textos cronísticos musulmanes dan a entender que durante el siglo VIII, esta familia, que había tomado partido por los omeyas, representaría en el valle medio del Ebro los intereses de Córdoba, como antaño hizo con Toledo. Las escasas noticias recogen, al estilo de los anales, acontecimientos en los que directa o indirectamente pudieron estar involucrados para el 788, 790-791, 797, 799, 802, 803 y 806¹⁸. Las escuetas aportaciones dibujan un panorama en el que se muestra una inestabilidad dentro de la dirección y tutela gubernativa en tres de las principales urbes de ese tramo espacial: Zaragoza, Huesca y Pamplona. Al parecer ni Hišām ni al-Ḥakam I habían podido evitar ciertas desavenencias de sus representantes políticos, amenazados en esta ocasión por la creciente influencia del imperio cristiano del otro lado del Pirineo y ya presente en el reducto precatalán (Gerona,

¹⁴ MARTÍN DUQUE, A. J. «El reino de Pamplona» en *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. La España cristiana de los siglos VIII al XI. Los núcleos prepirenaicos (718-1035)*. Navarra, Aragón, Cataluña. Madrid: Espasa-Calpe, 1999, vol. VII-2, 41-266. En esta síntesis se recoge toda la tradición historiográfica del siglo pasado sobre este período histórico.

¹⁵ PELLAT, Ch. «Ibn Ḥazm bibliographe et apologiste de l'Espagne musulmane». *Al-Andalus* 19: 85, (1954).

¹⁶ Ibn AL-QŪṬIYYA, *Tārīḥ ifṭitāḥ al-Andalus. Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*. J. Ribera trad., Madrid: Tipografía de la revista de Archivos, 1926, 50.

¹⁷ Los Banū Salama conformaron la estirpe muladí que rigió la ciudad de Huesca durante la segunda mitad del siglo VIII (CAÑADA, A. «Los Banū Qāsī», 7-9).

¹⁸ CAÑADA, A. «Los Banū Qāsī», 9-12.

Cerdaña, Urgel y Barcelona). Sólo así se pueden entender dichos fragmentos, entre los que cabe destacar como hilo conductor los del 799, 802 y 806.

Se dice que en el 799 los habitantes de Pamplona pillaron a traición a *Muṭarrif Ibn Mūsà* y lo asesinaron¹⁹, y que al-Ḥakam encomienda a uno de sus hombres de confianza y futuro *wālī*, Amrūs Ibn Yūsuf, una misión para sofocar las revueltas de la “Frontera superior” culminando el 802²⁰. Cuatro años después *Navarri et Pampilonenses qui superioribus annis ad saracenos defecerant, infidem recepti sunt*²¹. Es decir, que finalmente Pamplona, estuviera regida por una estirpe goda o la muladí de los qasíes, acabó gravitando dentro de los cuadros de poder carolingios, mas sólo por una década. A pesar de documentarse la presencia de Luis el Piadoso en la ciudad (812), su valedor, Belask al-Ŷalšaḡī, un hispano de procedencia pamplonesa o alavesa²², no pudo finalmente mantener este apéndice carolingio ante las tropas cordobesas, que le acabarían derrotando en la conocida lid del río Arūn²³.

Mūsà Ibn Mūsà, tercer rey de España (816-872)

El fracaso carolingio ante la intervención musulmana dejaba en evidencia tanto a los *seniores* cristianos del territorio pamplonés, carentes todavía de elementos y patrones aglutinadores de peso, como a la estirpe de los Bānū Qāṣī. Si bien la debilidad, por ambas partes, comenzó a ser borrada tanto por la aparición del linaje de los Bānū Eneco, como por el protagonismo de Mūsà Ibn Mūsà, a quien sin riesgo de equivocarnos podemos referirnos como la primera figura de gran calado entre este clan muladí.

Mūsà (m. 862) encabezaba para los años 840-841 la representación de ‘Abd al-Raḥmān II en Arnedo, la más que probable sede familiar. Con todo es más que seguro que todavía, y para esas fechas, no estuviera investido de atribuciones para la alta dirección de asuntos en la “Frontera superior”, a tenor de los datos que aportan Ibn al-Aṭīr o al-‘Uḍrī. Los acontecimientos en los que interviene denotan que actuaba en calidad de cabeza de una de tantas parentelas adheridas al emir. Además su color político arrastraba todavía el peso de la *familiaritas*, al ser hermano uterino de Iñigo Arista, caudillo para entonces del Pirineo occidental.

Sin entrar en detalle, se puede observar que las intervenciones de Mūsà durante más de dos décadas obedecen no sólo a su manifiesta ambición personal, sino a la compleja trama de elementos hilados al tiempo histórico que le tocó vivir. De un lado, los vínculos con los *seniores* de Pamplona, de otro la salvaguarda de sus intereses en torno a la cinta del Ebro y por último, la necesidad-interés de claudicar externamente ante el poder central con el que teóricamente presentaba mayor afinidad.

Si bien la detallada narración de la vida de este personaje se puede seguir a través de la monografía de Alberto Cañada, habría que detenerse muy brevemente para llamar la atención sobre algunos aspectos bastante ilustrativos. En más de una ocasión el propio ‘Abd

¹⁹ LÉVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E. «Textos inéditos del Muqtabis de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona». *Al-Andalus* 19: 297, (1954).

²⁰ DE LA GRANJA, F. «La Marca Superior en la obra de al-‘Uḍrī». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* 8: 464-465, (1940).

²¹ Monumenta Germaniae Historica, *Annales Laurissenses et Einhardi*, Scriptores, 1, 1826, 193.

²² MARTÍN DUQUE, A. J. «El reino de Pamplona», 96 y nota 50.

²³ «Textos inéditos del Muqtabis», 297.

al-Raḥmān II (843, 844, 845) y su hijo Muḥammad (846) han de personarse en este territorio para rendir a Mūsā Ibn Mūsā y sus más que probables coaligados *Ibn Wannāqo*, atravesando y saqueando la cuenca de Pamplona (*Sajra Qays-Gaztelu*) además de eliminando a destacadas figuras como Fortún Iñiguez (hermano de Iñigo Arista) junto con un grupo de unos 115 caballeros²⁴. No obstante, para el 852 se habían producido tres acontecimientos cruciales para su trayectoria personal, y también para el rumbo político de estas tierras: la batalla de Albelda, el fallecimiento de su hermano Iñigo y la también muerte del emir.

Renovado como gobernador de Tudela para el año 850, Mūsā fue elevado a *wālī* de Zaragoza dos años después, lo que es decir de toda la “Frontera Superior”. La congraciación con el ya nuevo dignatario Muḥammad I (852-886) y la más que creciente presencia e influencia de un nuevo poder en la fachada occidental de esa marca, unido quizá a la desaparición de su hermanastro *Enneco*, cabeza cristiana de Pamplona, asentaron un nuevo estado de cosas. Mūsā debía involucrarse, y así lo hizo, en el enfrentamiento frente a Ordoño I y sus fuerzas armadas a quienes derrotaría en el 851/852 (Albelda) y 854 para hacer prevalecer su fidelidad por encima de cualquier otro tipo de interés²⁵.

No es por tanto extraño que los cronistas de la corte astur, condicionados por los acontecimientos, dedicaran alguno de sus fragmentos —*Crónica de Alfonso III*— a dejar constancia del respeto personal y poderío del *qasī* sobre la franja riojana, un bastión inexpugnable y defendido por *Muzza quidem nomine natione Gotus, sed ritu mamentiano cum omni gentis sue deceptus quos caldei uocitant Benizaki contra Cordobensem [regem] reuellauit, eique multas ciuitates gladio partim fraude inuasit...ob tanti victoriae causam tantum ob superbia intumuit ut se a suis tertium regem in Spania appellare precepit*²⁶.

El año 862 Mūsā perdió la vida en Tudela a consecuencia de las heridas causadas en una escaramuza con alguno de sus yernos²⁷, habiendo sido desposeído para entonces del cargo de *wālī*, quizá tras la derrota en la llamada “batalla de Clavijo” ante el monarca ovetense (859)²⁸.

La desaparición de esta figura supuso el comienzo de una nueva etapa para sus hijos y sucesores, que al calor de los nuevos tiempos mantuvieron una ambigua dirección política, la de presentar una ficticia fidelidad a Córdoba, junto con la de establecer y afianzar lazos de amistad y colaboración hacia la pujante soberanía astur, opción última por la que finalmente se decantaron los *Ibn Wannāqo* pamploneses²⁹. Y así se interpretan las actuaciones de los hijos de Mūsā, ahora llamados los Banū Mūsā, que desde Tudela, Arnedo, Huesca y Zaragoza actuaban de espaldas a la autoridad emiral (862-871/2).

²⁴ CAÑADA, A. «Los Banū Qāsi», 13-21.

²⁵ La colaboración con Córdoba, a pesar de los vaivenes de Mūsā, fue asidua por su parte y los miembros de su familia. Los años 839, 844 y 856 frente a ovetenses, alaveses y en Barcelona, son referentes para dichas intervenciones (MARTÍN DUQUE, A. J. «El reino de Pamplona», 100-101).

²⁶ GIL FERNÁNDEZ, J., MORALEJO, J. L. y RUIZ DE LA PEÑA, J. I. *Crónicas asturianas*. Oviedo: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1985, 146-147.

²⁷ CAÑADA, A. «Los Banū Qāsi», 39-40.

²⁸ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. «La auténtica batalla de Clavijo». *Cuadernos de Historia de España* 9: 94-139, (1948).

²⁹ Fruto de esa amistad entre Lope Ibn Mūsā y Alfonso III, es enviado por este último el futuro Ordoño III a criarse junto a los hermanos del primero, Fortún e Ismael (MARTÍN DUQUE, A. J. «El reino de Pamplona», 104).

El refuerzo del emirato y el declive familiar y político (872-924)

A partir de este momento es algo complejo explicar al detalle la trama y trayectoria genealógica y política de este clan muladí, así que se ha optado por recordar las más importantes de sus apariciones y actuaciones en un territorio andalusí sacudido por un sinfín de sediciones locales de origen bereber y muladí³⁰.

Fue en este momento de la revuelta *qasi* (872) cuando Muḥammad I mandó la reconstrucción de Calatayud como plaza fuerte en la tan agitada “Marca Superior”, encumbrando a los hijos de ‘Abd al-‘Azīz al-Tuṣībī³¹. Además envió, en al menos tres ocasiones, aceifas para restablecer su autoridad en la cuenca del Ebro (873, 874 y 878), dirigiendo personalmente la primera de ellas³², aunque la ciudad de Zaragoza no sería arrebatada a los Banū Mūsā hasta el año 884.

La presencia del príncipe al-Munḍir alumbró una nueva colaboración de éste con Muḥammad Ibn Lope, nieto del gran Mūsā y señor de una amplia zona territorial (Borja, Arnedo, Calahorra y Viguera), que decidió sellar la paz con Córdoba. De esta forma se produciría una fractura familiar y la final disociación de la geografía del Pirineo Occidental. Al norte y resguardados por los rebordes premontañosos los Iñigos, en estrecha alianza con los príncipes y condes cristianos de Asturias y Aragón; y al sur, sobre la cinta del Ebro una dinastía dividida y sobre la que acabaron comandando figuras sobre las que los intereses políticos, y no la sangre y las viejas tradiciones, pesaron mucho más. Es así como hay que presentar al citado Muḥammad, que destruyó el castillo de Aibar, recuperó la ansiada plaza de Zaragoza y señoreó la tierra de Deyo³³. Aunque sus días de gloria fueron eclipsados por el creciente ascenso de los Tuyibíes, representantes de ‘Abd Allāh en el gobierno de Zaragoza desde el 890 y durante una centuria, por su alianza con ‘Umar Ibn Ḥafṣūn y su trágica muerte³⁴.

La escasa valía política de Fortún Garcés, el último de los Iñigos de Pamplona, fue la causa de que Lope (m. 907), hijo de Muḥammad, pudiera adueñarse de los somontanos y contrafuertes exteriores intrapirenaicos, plantando un acoso sin cuartel a las fuerzas norteñas. Surgiría así, de entre las filas de los más destacados *milites* cristianos, un nuevo líder, hábil en campo de batalla y dotado de un carisma del que carecía Fortún, Sancho Garcés. Recambio político para el territorio pamplonés que saldría reforzado de la hostilidad musulmana bajo el signo soberano³⁵.

Las insistentes amenazas del biznieto de Mūsā, activo desde sus posiciones leridanas hasta la marca alavesa de Alfonso III, fracasaron, al sucumbir ante el nuevo *pampilonensium rex*. Confiado en sus victorias del año 900 y 904 ante el astur, pretendió dar un golpe de gracia a los reductos pamploneses, pero Sancho logró sorprender y dar

³⁰ LÉVI-PROVENÇAL, E. *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)*. Emilio García Gómez (trad.), Madrid: Espasa-Calpe, 1957 (2ª ed.), vol. 4, 183-258.

³¹ DE LA GRANJA, F. «La Marca Superior en la obra de al-‘Uḍrī», 487 y 498. Y SOUTO, J. A. «Sobre la génesis de la Calatayud islámica» en *Al profesor emérito Antonio Ubieta Arteta en homenaje académico (Aragón en la Edad Media, VIII)*, Zaragoza: Universidad, 1989, 675-695.

³² CAÑADA, A. «Los Banū Qāsi», 46-54.

³³ Sobre la destrucción del castillo de Aibar *cfr.* LACARRA, J. M^a. «Textos navarros del Código de Roda». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* 1: 255, (1945), en el cronicón *De Pampilona*.

³⁴ CAÑADA, A. «Los Banū Qāsi», 64-65.

³⁵ *Crónicas asturianas*, 188.

muerte al muladí el 30 de septiembre de 907³⁶. De poco sirvieron los intentos de ‘Abd Allāh, hermano del fallecido, y de Muḥammad al-Ṭawīl (911) de desbaratar el creciente refuerzo del espacio soberano de Pamplona entorno a Sangüesa (Rocaforte), Sos y Valdonsella. Como tampoco el *qasí* pudo evitar el desmoronamiento del tradicional espacio familiar, atacado por el poderío Jimeno desde San Esteban de Monjardín hasta Resa, sobre la orilla del Ebro, hasta los fértiles valles ribereños de la actual Rioja.

Perdieron así todo su potencial los miembros de este linaje, sacudidos por la nueva y estrecha alianza cristiana entre Sancho Garcés y su futuro yerno, el leonés Ordoño II. A pesar del furioso embate de ‘Abd al-Raḥmān III (920, Valdejunquera y Muez; 924 campaña de Pamplona), las tierras riojanas sobre el eje de Nájera y Calahorra quedaban bajo control pamplonés³⁷.

La estirpe *Banū Qāsī* estaba entonces en pleno declive. Sus interlocutores, desde los hijos de Mūsā, y más a comienzos del siglo X, se sucedían sin brillo, con cierta brevedad cronológica y acosados por las monarquías de Oviedo y Pamplona, como muy bien refiere Ibn al-Qūṭīyya: *los Banū Qāsī, cada vez más, fueron de capa caída, de mal en peor, sobre todo desde que Sancho, desde Pamplona se atrevía ya con ellos, deseando dominarlos, hasta que por fin subió al trono ‘Abd al-Raḥmān, hijo de Muḥammad*³⁸.

Después de la muerte de Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh (923), el último de sus cabecillas, serían sustituidos al frente de Tudela por los tuyibíes. Tras el regreso de la campaña de Pamplona, ‘Abd al-Raḥmān III decidió eliminar la presencia de esta familia en la “Marca superior”, al llevárselos consigo a Córdoba, donde servirían entre las huestes del ejército: *en el año 312 ‘Abd al-Raḥmān forzó a rendirse a los Banū-Qāsī, arrojó a todos ellos de la frontera superior, pasando el gobierno a manos de Abuyahia, hijo de ‘Abd al-Raḥmān al-Tuḡyībī y a sus hijos. Aquellos vinieron a servir en su ejército permanente y en los chunds*³⁹. Con los Tuyibíes, árabes de estirpe, el futuro califa garantizaba la proyección y cumplimiento de sus órdenes y estilos políticos, por encima de los intereses locales de una ya decadente y agónica rama, con dudosa capacidad de maniobrar y por otro lado además muy enraizada, con todo lo que suponía, en el territorio.

3. Reflexiones finales

A lo largo de estas breves páginas se ha querido presentar no sólo la síntesis histórica de la trayectoria política y familiar *qasí*, con el riesgo de simplificar en muchos casos pero sin omitir y acompañar con una pertinente reflexión. Primero porque existen prestigiosos especialistas en la materia que nos hubieran ilustrado con mejor maestría, y segundo porque un tema como éste entraña muchas dificultades intrínsecas de método y conocimiento de las fuentes.

Se ha preferido, por tanto, mostrar la lectura política de una conversión, que deja de lado aspectos religiosos, sociales y culturales, pero que hace caer en la cuenta del escaso peso, todavía a día de hoy, de un estudio integrador y profundo sobre el variopinto

³⁶ DE LA GRANJA, F. «La Marca Superior en la obra de al-‘Uḡrī», 152 y LACARRA, J. M^o. «Textos navarros del Códice de Roda», 255.

³⁷ CAÑADA, A. *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1976 y «Revisión de la campaña de Muez. Año 920». *Príncipe de Viana* 46: 117-143, (1985).

³⁸ Ibn AL-QŪṬIYYA. *Tārīḡ iftītāḡ al-Andalus. Historia de la conquista de España*, 98.

³⁹ Ibn AL-QŪṬIYYA. *ibid.*, 98, y CAÑADA, A. *La campaña musulmana de Pamplona*, 176.

panorama poblacional andalusí. De hecho, sólo se cuentan con aportaciones sectoriales o centradas en el estudio genealógico de un linaje, sus rebeliones o su vinculación-colaboración con el clan árabe reinante.

El de los *qasíes* es el ejemplo perfecto. Su héroe epónimo, Casio, se adhirió no sólo a las primeras huestes sarracenas que recorrieron la Península, sino que abrazó la fe del nuevo profeta y viajó a Damasco como cliente de Mūsà, referente nominal presente desde entonces entre los descendientes del conde goda. Además debían de disfrutar en su solar originario no sólo de grandes ventajas territoriales y sociales, sino del apoyo, familiaridad y vinculación con las cercanas aristocracias, en este caso las de Pamplona. Pero el nuevo régimen cordobés, imagen de una superestructura política, tuvo que ir dibujando un mapa de fidelidades en una Península en la que crecientemente cabían amenazas y muestras evidentes de ciertos descontentos. De esta manera, algunas de las aristocracias locales tuvieron que ir participando más activamente en la integración política unitaria de Al-Andalus, como la de Mūsà Ibn Mūsà, a quien sin lugar a dudas le tocó esta tarea. Brillante y admirado incluso fuera de su campo de actuación —“tercer rey de Hispania” le llaman los cronistas de Oviedo— abrió una nueva época, al inaugurar el alineamiento con Córdoba, dejando de lado las viejas alianzas con Pamplona.

Había llegado, por otro lado, la hora de la expansión oriental de Alfonso III y Ordoño II, que contaron con la inestimable ayuda de los *seniores* pamploneses, con escasa, por no decir inexistente sintonía, con un linaje cada vez más hundido por un progresivo desgaste. El proyecto soberano de Sancho Garcés I acabaría por fracturar la plataforma territorial de los Banū Qāsī, desposeídos de cualquier cargo en la “Marca superior” y deportados a la capital emiral, en un duro gesto de ‘Abd al-Rahmān III (924). Acababa así la historia y protagonismo, más o menos descollante, de los descendientes de Casio, fundador, por así decirlo, de la estirpe, que sin riesgo de equivocarse, sigue siendo uno de los pilares de apoyo para ejemplificar no sólo las características y suerte de uno de los grupos muladíes con responsabilidad política, sino que también alumbra el conocimiento de uno los más difíciles momentos de la historia peninsular, el de los orígenes del reino de Pamplona.

Bibliografía

- ACIÉN ALMANSA, Manuel. «Poblamiento indígena en al-Andalus e indicios del primer poblamiento andalusí». *Al-Qanṭara* 20 (1): 47-64, (1999).
- BULLIET, Richard W. *Conversion to Islam in the Medieval Period*. Cambridge: Harvard University Press, 1979.
- CAÑADA JUSTE, Alberto. *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1976.
- «Los Banū Qāsī». *Príncipe de Viana* 41: 5-95, (1980).
- «Revisión de la campaña de Muez. Año 920». *Príncipe de Viana* 46: 117-143, (1985).
- CODERA, Francisco. «Apodos o sobrenombres de moros españoles» en *Mélanges Hartwig Derenbourg*, París: Ernest Leroux, 1909, 326-334.
- DE LA GRANJA, Fernando. «La Marca Superior en la obra de al-‘Uḍrī». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* 8: 447-545, (1940).

Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition, Leiden: Brill, 1993, vol. 7, voz *Muwallad*, 809-810.

FIERRO, Maribel. «Bāzī, “mawlā” de ‘Abd al-Raḥmān I, y sus descendientes». *Al-Qanṭara* 8 (1-2): 99-118, (1987).

— «Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn». *Al-Qanṭara* 16: 221-257, (1995).

GIL FERNÁNDEZ, Juan, MORALEJO, José Luis y RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio. *Crónicas asturianas*. Oviedo: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1985.

GUICHARD, Pierre. *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*. Granada: Universidad, 1995 (2ª ed.).

Ibn AL-QŪTIYYA. *Tārīḥ iftītāḥ al-Andalus. Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*. J. Ribera trad., Madrid: Tipografía de la revista de Archivos, 1926.

LACARRA, José Mª. «Textos navarros del Códice de Roda». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* 1: 193-283, (1945).

LÉVI-PROVENÇAL, Evariste. *Islam d'Occident: études d'Histoire Mèdievale*. París: G.P. Maisonneuve et Cie., 1948, vol. I.

— *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)*. Emilio García Gómez (trad), Madrid: Espasa-Calpe, 1957 (2ª ed.), vol. 4, 183-258.

— *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031). Instituciones y vida social e intelectual*. Emilio García Gómez (trad.), Madrid: Espasa-Calpe, 1965, vol. 5.

LÉVI-PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, Emilio. «Textos inéditos del Muqtabis de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona». *Al-Andalus* 19: 295-335, (1954).

MARÍN, Manuela. *Individuo y sociedad en al-Andalus*. Madrid: Mapfre, 1992.

— (ed. lit.), *The Formation of al-Andalus. Part 1: History and Society*. Aldeshot: Ashgate, 1998.

MARTÍN DUQUE, Angel J. «El reino de Pamplona» en *Historia de España Ramón Menéndez Pidal. La España cristiana de los siglos VIII al XI. Los núcleos prepirenaicos (718-1035). Navarra, Aragón, Cataluña*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999, vol. VII-2, 41-266.

MONUMENTA GERMANIAE HISTORICA, *Annales Laurissenses et Einhardi*, Scriptores, 1, 1826, 193.

OLIVER PÉREZ, Dolores. «Una nueva interpretación de “árabe”, “muladí” y “mawlā” como voces representativas de grupos sociales» en *Proyección histórica de España en sus tres culturas*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993, vol. 3, 143-155.

— «Sobre el significado de mawlā en la historia omeya de al-Andalus». *Al-Qanṭara* 22: 321-344, (2001).

PELLAT, Charles. «Ibn Ḥazm bibliographe et apologiste de l'Espagne musulmane». *Al-Andalus* 19: 53-102, (1954).

SALVATIERRA CUENCA, Vicente. *La crisis del emirato omeya en el alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*. Jaén: Universidad, 2001.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. «La auténtica batalla de Clavijo». *Cuadernos de Historia de España* 9: 94-139, (1948).

SANZ Y DÍAZ, José. «Los muladíes del territorio molinés». *Wad al-Hayara* 13: 405-410, (1986).

SIMONET, Francisco J. *Historia de los mozárabes de España*. Madrid: Turner, 1903 (reimp. 1967).

SOUTO, Juan A. «Sobre la génesis de la Calatayud islámica» en *Al profesor emérito Antonio Ubieta Arteta en homenaje académico (Aragón en la Edad Media, VIII)*, Zaragoza: Universidad, 1989, 675-695.